

Comentaremos este libro por su orden, esto es, primero la ponencia presentada por Giacconi en el Segundo Encuentro de Escritores Chilenos, realizado en Chillán en julio del 58, y luego los cuentos. Tal ponencia o informe se ha utilizado aquí de prólogo a la reedición de estos cuentos, después de 16 años de su aparición (1).

Es del caso decir que jamás hemos leído una remembranza literaria de juventud que no estime a ésta como una actitud de rebelión. Siempre aparecen conformando un grupo de jóvenes que arremeten contra los valores tradicionales. Asegura Giacconi: "cada uno de nosotros era en sí una protesta" — "no comulgábamos con intereses de grupo" — "éramos poseedores de un sentido crítico sobremanera desarrollado" — "no aceptábamos la vida tal como se presentaba", etc.

Bien. Sin duda alguna que hay en esto mucha y más que mucha idealización de los recuerdos, de hechos, actitudes y personas, idealización tanto para acentuar cualidades como para romanticizar los defectos. Pero no vamos a impugnar el que así sea, ni tampoco le negamos el encanto que toda nostalgia implica. Sólo queremos referirnos a un aspecto.

En literatura como en todas las artes, las innovaciones bruscas, efectivas y trascendentes, ocurren a lo lejos, siendo, además, con raras excepciones, indeliberadas. Así, creemos que no es cuestión de hallar malo o insuficiente lo que hasta entonces se ha hecho y proceder en seguida a la búsqueda de cambios, sino que es simple y puramente una cuestión individual del genio. Este —ser mágico— pasará por encima, de un solo *elán vital*, si se nos permite decir, para dar lo inédito. En seguida, es obvio que hay otra forma de innovaciones, de cambios, en estos terrenos, los que se producen, a nuestro ver, de modo progresivo a través de la aparición incesante de nuevas promociones de escritores. Este proceso lento es tan así que pasado el tiempo, el cambio que una promoción creyó introducir resulta apenas perceptible, como bien podemos verlo en estos cuentos precisamente. Esto, por cierto, no quiere decir que este proceso evolutivo no tenga tanta validez como el que provocan los seres privilegiados, ya que es la cohesión de uno y otro la que permite al arte sobrevivir. Notemos, en fin, que se da el genio no cismático que, dentro de la tradición, hace obra impercedera, ejemplo gratia, Tomas Mann.

En seguida, confesamos no captar del todo algunos de los seis puntos del programa que en esa época se habían trazado los nuevos escritores. Por ejemplo los puntos 3 al 6, que eran "Superación de los métodos narrativos tradicionales", "Audacias formales y técni-

cas", "Eliminación de la anécdota".

¿Qué es una audacia formal? ¿Decir de un modo *epitafio*? ¿Hacer una especie de anástrofe de la creación literaria? No lo sabemos, ya que una audacia formal, a nuestro ver, sin substancia artística será siempre una simple pirueta. A la inversa, el arte crea por sí la audacia consecuente. Luego, el punto seis dice: "eliminación de la anécdota", frase que mucho hemos oído. Declaramos sentir la mayor perplejidad. Esta aumenta si nos remitimos a la etimología de la palabra, ya que anécdota, curiosamente, en su origen griego quiere decir "inédito", o sea, así lo entendemos, contar lo que no se ha contado, decir lo que no se ha dicho, cosa que, justamente, es la que buscan. Pero desentendiéndonos de esto cuya consulta hicimos en nuestro deseo de entender lo que se ha querido decir, tenemos la simple acepción castellana que corresponde a narración, relato. Entonces ¿puede existir narración sin anécdotas, dado que la primera es un compuesto de las segundas? Convengamos en que hay cuentos y novelas menos anecdóticos que otros —por ejemplo los de Kafka, los de Robbe-Grillet y M. Duras, etc.— pero siempre sólo en un sentido relativo. Además, en el hecho, existe indiscutiblemente la anécdota interior tanto como la de la mera vida de relación. Y en última instancia ¿qué es la vida humana sino una inmensa e ininterrumpida anécdota?

Pero el discurso de Giacconi en aquella oportunidad terminó con reflexiones más cercanas a la realidad: "Necesitamos caminar un largo tránsito antes de llegar a vislumbrar posiciones definitivas (...). Por el momento, quién lo duda, no hemos cumplido aún nuestro ciclo.

Los Cuentos. Llama la atención que se haya dado al volumen el título del primer cuento que es, tal vez, el más débil, el más vulnerable por su condición de cuento compuesto, amén de no contener mayor originalidad ni en el fondo ni en la forma. Es un

SILENCIO

DE

CLAUDIO GIACCONI

por M. C. G.

cuento que en síntesis no deja nada. El joven rebelde se parece a miles, hoy día a millones, de jóvenes rebeldes descontentos de todo y que acarician, morosos, su propia inteligencia cuando la tienen. Por otra parte el tema, un cura y un joven cuya relación va de lo trascendente a lo inmanente, queda grande para un cuento de veinte páginas, estrechez ésta que inevitablemente resta hondura al contacto de ambos personajes tanto como al conocimiento por el lector de la cabal personalidad —lógicamente compleja— de los mismos. Terminan así apareciendo uno y otro muy ad hoc para el caso, con lo que el relato desinteresa. Cuento que promete pero que resulta estanco.

A nuestro juicio una de las mejores narraciones es "Aquí no ha pasado Nada". Firmeza en la relación del todo, distancia precisa entre autor y personajes, y esa fluidez que en la prosa equivale al nimen en poesía. Hay en este cuento un crescendo extraordinariamente manejado, con ligeras implicancias no por ello menos ubicuas, y, lo que es más notable, una dosificación de la emotividad, virtudes todas que delatan a un escritor de veras bien dotado.

En el cuento "Ojo de Vidrio", con ser muy bueno, hallamos una influencia demasiado visible de Albert Camus.

Hemos aludido a las auténticas dotes de este escritor. Queríamos poder definir un aspecto de esas dotes a través de una "audacia" que ilustra nuestro aserto de que ella será siempre resultado espontáneo de un contenido. En la página 138 hay un párrafo, el segundo, en el que el autor fue "tomado" por la necesidad de describir casi de modo gráfico el rostro de un hombre. Retóricamente, tal párrafo es un atropello al bien decir, por cuanto en nueve líneas se adjetiva con el sufijo *oso*, *osa* siete veces; sin embargo, el resultado no puede ser más eficaz y legítimo. Copiamos dicho pasaje en la certeza de que más de un lector concordará con nosotros:

"Un intenso escalofrío habría

Precede inmediatamente a este "impromptu", un relato que puede llamarse, hoy por hoy, de corte clásico: "La Muerte del Pintor". El tema, tratado entre otros por Somerset Maugham con un pianista por personaje, tiene aquí mayor sabor, menos empaque. El joven pintor obsesivo, luego de oír la opinión de un escritor sobre sus cuadros, se suicida. El escritor, junto con un amigo de ambos, son citados a declarar, ya que ellos han sido los últimos en ver al pintor. El literato se explaya en consideraciones irónicas y descargos de naturaleza artística ante el agente de policía que lo interroga y lo escucha con gesto muy especial. Y bien, la pregunta última del policía, después de toda la disertación del otro, constituye lo que es la viga maestra de todo cuanto es respetuoso de las formas: el giro final, la nota resonante que hace que un cuento sea cuento.

No queremos dejar de observar (ya que tal vez sea éste nuestro último comentario sobre los valores literarios chilenos) que hay en este volumen algo que descansa el oído y el espíritu: la ausencia de obscenidades, de pornografía. Para nada las necesitó el autor cuando quiso crear naturalismo, realismo y fuerza.

Y una observación final. Esta colección de cuentos fue publicada el año 1954. El año 1960 Claudio Giacconi publicó su última obra, un ensayo sobre Gogol. En seguida calló. Diez años sin manifestarse para nada. ¿Es este silencio guardador de una obra cuya calidad responde a la promesa que de estos cuentos se desprende? Así lo deseamos, ya que hemos enfrentado aquí a un escritor genuino.

(1) "La Difícil Juventud", Cuentos por Claudio Giacconi, Segunda edición, Editorial Universitaria, Cosmópolis, Colección Letras de América, 1970.